



## *Frankenstein educador*

### *Frankenstein educador*

**Ph. Meirieu**

**Barcelona: Ed. Laertes, 1998**

Philippe Meirieu reflexiona en este libro sobre cuáles son los criterios que todo educador/a debe tener en cuenta en el desarrollo de su tarea para mantener el equilibrio entre el deber de orientar el crecimiento de una persona en su proceso de formación (sobre todo si hablamos de la infancia) y el respeto al desarrollo libre de las características, particularidades y tendencias propias de esta persona. Es decir: ¿Cómo ser influyente pero, a la vez, no anular el ser más íntimo y más singular de la persona que crece? ¿Cómo orientar el aprendizaje de la libertad y de la autonomía? ¿Cómo asegurar la libertad sin caer en el abandono? ¿Cuáles son las contradicciones y dilemas que experimenta el educador en la búsqueda del tono más adecuado en el ejercicio de su rol?

El autor utiliza la obra de Mary Shelley como forma poética para aproximarse a estos interrogantes

El doctor Frankenstein, en su pretensión de crear un ser a partir de pegar piezas como si de un puzle se tratara, descubre que el ser creado tiene personalidad propia y sólo puede tener existencia en la medida en que no renuncia a su esencia de libertad. Esta evidencia lleva Meirieu a reflexionar sobre las limitaciones del hecho educativo: no puede ser la fabri-

cación de un ser pasivo, pero tampoco puede ser el abandono al crecimiento espontáneo sin ninguna orientación.

La obra se organiza en tres grandes bloques. En el primero, el autor analiza el error de entender la educación como fabricación y lo hace acompañando el relato de Frankenstein con otros clásicos de la literatura o del cine que parten de los mismos supuestos, como puede ser Pinocho, Pigmalión, el Gólem, Robocop o Blade Runner. En el segundo bloque, describe las premisas para una “revolución copernicana en pedagogía”, es decir, los criterios marco que cualquier pedagogía debería seguir para no caer en esta “fabricación”. De forma resumida, las grandes ideas clave de esta segunda parte son: la persona que el educador/a tiene delante no es de su propiedad; esta persona tiene criterio y autonomía; el aprendizaje siempre es una reconstrucción de la persona que aprende; uno sólo puede aprender si quiere; el educador/a no debe confundir el “no poder” sobre el otro para hacerlo aprender con el poder que sí tiene de crear las condiciones para que la otra persona quiera hacer cambios de manera voluntaria; en toda acción educativa hay que pensar desde la perspectiva de la autonomía que la persona que educa podrá adquirir; finalmente, la pedagogía no es una ciencia exacta y deben reconocerse sus limitaciones.

Hay tres frases en este apartado que sintetizan toda la filosofía del autor:

“En educación, lo normal es que la cosa *no funcione*. Lo normal es que el otro/a se nos revele, aunque sólo sea para recordarnos que no es un objeto que se fabrica sino un sujeto que se construye”.

También: “hay que reconocer *la insoportable levedad de la pedagogía*.”

Y finalmente: “hay que crear *espacios de seguridad*, esto es, escenarios donde la persona que se educa se atreva a hacer cosas que no sabe hacer porque no tendrá que sufrir las consecuencias de los potenciales errores no saberlas hacer”.

Finalmente, la tercera parte del libro está dedicada a mostrar criterios y orientaciones sobre cómo construir una pedagogía que, en palabras del autor, sea “contra Frankenstein y realmente lleve hacia la autonomía de la otra persona”.

En síntesis, es un libro imprescindible porque que sitúa de forma clara los límites dentro de los cuales se tiene que mover la actividad educativa: ni fabricar y anular el otro/a, ni abandonarlo/a su suerte. Por otro lado, los márgenes son muy amplios y, más allá del libro, abre un interesante marco de referencia que permite situar las grandes pedagogías clásicas, desde las más directivas como es el caso de las propuestas de Makarenko, más cerca de los límites de la fabricación aunque no lleguen a serlo, hasta las más abiertas como pueden ser las propuestas de Neill o Deligny, en

este caso mucho más cerca del abstencionismo pedagógico.

Pero, seguramente, el gran mérito es que este libro abre las puertas a la reflexión sobre la acción pedagógica desde la perspectiva de la ética porque, en definitiva, está hablando del compromiso, las responsabilidades y las renunciaciones que debe asumir el agente educativo en el cuidado del otro, en su proceso de formación hacia la libertad y el bienestar propio y colectivo. Esta temática la abordará de forma específica y profunda en su libro *La opción de educar*, del cual hablaremos en otro “libro recuperado”.

Jesús Vilar Martín  
Facultad de Educación Social y  
Trabajo Social Pere Tarrés